

# EDUCACIÓN FÍSICA Y CONDUCTA MOTRIZ

## ¿De qué Educación Física hablamos?

Alfredo Larraz Urgelés.  
educacionfisicaescolar.es  
4 de Febrero de 2013

### 1. Introducción

Con el tiempo uno cae en la idea de que la actividad por la actividad no basta para justificar sus actuaciones pedagógicas, ni para dar respuesta a los porqués de su labor profesional. Llega un momento en que es necesario tener claras las ideas sobre el porqué y el para qué de su trabajo docente. Entonces es cuando surge la necesidad de fundamentar con solidez ideas básicas, ideas clave, evidentemente teóricas, que puedan sustentar la práctica diaria. Y si al filtrarlas en la práctica diaria, uno ve su coherencia y utilidad, indudablemente se siente más seguro y con más conocimientos, para establecer de forma más precisa los aprendizajes fundamentales para sus alumnos y las situaciones de enseñanza-aprendizaje más apropiadas para conseguirlos.

Estas ideas, en mi caso, no siempre han sido las mismas. He ido pasando por unas influencias y luego por otras, seguramente por razones de búsqueda personal o simplemente por fortuna. Quiero empezar por poner sobre la mesa el concepto de Educación Física (EF).

### 2. Identidad del área

En los momentos actuales es imprescindible retomar de nuevo la identidad de nuestra área, lo que le es propio, "lo que le pertenece", como en muchas ocasiones he oído decir a Francisco Lagardera. De nuevo hay que volver a insistir en el concepto de EF. Parlebas veía la necesidad de hacerlo a finales de los años sesenta y principios de los setenta y Michel Delaunay lo mismo a principios de los noventa.

### 3. ¿La Educación Física? ¿Por qué hablar de Educación Física?

Hablar de lo nuestro, de lo que es específico de nuestra área, siempre da un poco de reparo. Parece tan obvio, como si todos tuviéramos muy claro de qué estamos hablando cuando hablamos de EF. "Los de EF" somos más tendentes a actuar y sobre todo a hacer hacer, que a teorizar demasiado.

Siendo así, cabe preguntarse si ¿todos hablamos de lo mismo cuando hablamos de Educación Física?

Al igual que otras palabras como psicomotricidad o expresión corporal, el concepto Educación Física es polisémico. Tiene diferentes significados según

unas corrientes u otras, unos contextos u otros, unas finalidades u otras, e incluso unos profesionales u otros.

En ocasiones se constata que la EF que pueda realizarse en un centro puede perfectamente no coincidir con la del centro de al lado. Puede haber razones de contexto (instalaciones, materiales, alumnado...), pero nos atrevemos a decir que, en muchas ocasiones, son las concepciones de cada profesor las que determinan una u otra EF.

Si verdaderamente existe, y creo que sí, una dispersión de enfoques y planteamientos en esta disciplina, sería necesario abordar con honestidad un concepto claro y actual de Educación Física para intentar hablar el mismo lenguaje, entendernos mejor y progresar juntos.

Cabe preguntarse si las áreas de conocimiento más tradicionales que se imparten en la escuela (matemáticas, lenguaje, etc.) tienen este mismo problema. Creo que no. El docente de primaria, en general, tiene bastante claro qué conocimientos ha de trabajar en matemáticas, cuáles son los aprendizajes fundamentales en lenguaje, etc.

¿Qué tienen estas áreas que no tenga la nuestra? ¿Tienen más claro cuál es su campo de estudio? ¿Los contenidos que abordan están bien estructurados y organizados, y los nuestros no tanto?...

¿Dónde está la originalidad de nuestra área? ¿Por qué es distinta a las demás? ¿Cuál es su especificidad? ¿Pueden agruparse y clasificar los contenidos que queremos que aprendan nuestros alumnos con una lógica clasificatoria coherente?

#### 4. ¿Con qué lupa mirar?

4.1. Analicemos lo que ocurre en esta secuencia de fotos de un alumno de 5º de primaria tomadas un día en clase. Tras una carrera de aproximación hace una batida a un tiempo (con los dos pies a la vez) sobre el minitramp para volar, pasa por encima de un listón y realiza una caída equilibrada en la colchoneta.



Si nos quedamos aquí en la apreciación de lo ocurrido, lo que nos interesa es el movimiento en sí y, seguramente, pondremos nuestra atención en valorar si los

parámetros de ejecución están de acuerdo con lo exigido. Se trata de una visión de la EF centrada en la motricidad y el movimiento, en la ejecución.

4.2. Veamos otra secuencia de la misma situación con otra visión.



Esta persona realiza el salto tal y como se le solicitaba, pero apuntaré más cosas. Era el segundo día que se realizaba esta situación. El día anterior no había logrado pasar el listón en los tres intentos realizados, la causa era su precipitación (“los nervios” decía ella) y la no adecuada batida en el minitram (la realizaba a dos tiempos). El segundo día había tomado conciencia de cómo debía hacer para hacer mejor, iba a actuar con una intencionalidad clara, conocía sus posibilidades, estaba siendo valorada por dos personas más que le iban a dar una puntuación con criterios objetivos. Sí, tenía presión, estaba algo nerviosa pero sabía que debía controlarse para ser eficaz. Formaba parte de uno de los tres equipos de la clase y pretendía aportar puntos a su equipo (el día anterior en esta estación no había conseguido ninguno). Era toda su persona la que estaba implicada en la acción. Existía una historia anterior y existían unos condicionantes. Sus emociones estaban muy presentes, su actuación tenía un sentido. Sabía como debía hacer para tener éxito, aplicó varios aprendizajes... y logró alcanzarlo.

Esta segunda mirada es más amplia que la primera. Los dos alumnos se enfrentaban a la misma situación. Lo que cambia es la “lupa”, la mirada del profesor, su punto de vista, el análisis que realiza; en definitiva: su pensamiento.

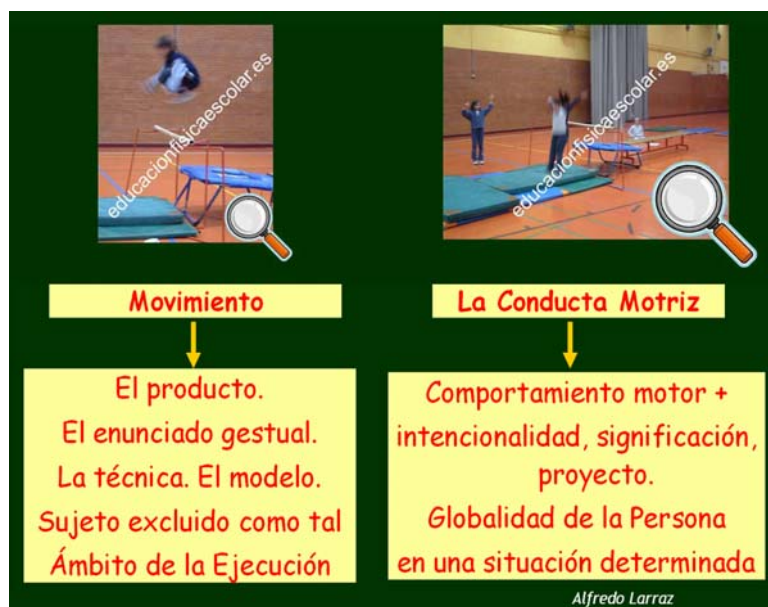
¿Cuántas veces nos centramos más en el resultado, el producto, la marca o “la performance”, que en la persona? ¿Cuántas veces hemos hecho evaluaciones de voleibol o baloncesto a los alumnos a través de pruebas centradas esencialmente en el dominio, o no, de la técnica del toque de dedos o la entrada a canasta?

Se trata en definitiva de considerar las actuaciones de nuestros alumnos desde una perspectiva más amplia, para entenderlas mejor, para entenderles mejor, y para definir con mayor precisión los conocimientos que les van a permitir adquirir verdaderos aprendizajes para resolver con éxito las situaciones. Esta segunda visión es la que quiere poner de relieve el concepto de **“conducta**

**motriz**". Concepto que hoy día ocupa, para nosotros, el objeto de estudio de la EF escolar.

## 5. Conducta motriz.

Para Pierre Parlebas (1999: 75) "el término movimiento, a menudo invocado en educación física -todavía en nuestros días- es notoriamente inadecuado y testimonia una concepción antigua que tiene en cuenta el producto y no el agente productor. La noción de movimiento responde a la idea de un cuerpo bio-mecánico definido por desplazamientos aprendidos del exterior, se preocupa de alguna manera de describir "enunciados gestuales" donde el sujeto está excluido como tal (y cuyo principio es la técnica, el gesto-modelo abstracto y despersonalizado). Así pues, en educación física la enunciación importa tanto como lo enunciado, el sujeto productor tanto como el producto. La noción de movimiento envía a un enunciado gestual, la conducta motriz a una enunciación, es decir a una producción motriz realizada por una persona precisa en condiciones concretas de un contexto datado y situado; en el primer caso, se pone el acento en el producto, en el segundo en el agente productor, en la persona actuante insertada en una historia".



El debate epistemológico no está cerrado. Al analizar las dificultades para construir la educación física como una disciplina específica, Michel Delaunay (2001) afirmaba que "era necesario salir de las formalizaciones anteriores para intentar una aventura entre iguales, lo que implicaba que la educación física debía emanciparse de una paternidad sociológica (la educación física no se reduce a la práctica polivalente de los deportes), de una paternidad conceptual (las teorías unidas a las ciencias - psicología, fisiología...- que piensan que la educación física constituye su campo de aplicación), de una paternidad

ideológica (acceso a los valores más elevados a través del deporte)... Pensar **la educación física como disciplina escolar propia** no supone evidentemente la autarquía ni el alejamiento de toda influencia. La novedad no es más que la invención de una pura novedad. Es casi siempre una combinación original, es decir inédita, de ideas existentes que han sido metabolizadas y transformadas para responder a problemas conocidos o nuevos.”

“Todas las actividades físicas y deportivas, cualesquiera que sean, solicitan una actividad corporal que se manifiesta por lo que en ciencias humanas se denomina **conductas motrices**, es decir comportamientos motores observables, asociados a características internas cargadas de significación: motivación, imagen mental, implicación afectiva, autoestima, datos inconscientes... La conducta motriz representa el denominador común de todas las prácticas físicas y asegura así la unidad en el campo de las actividades físicas” (Parlebas, P., 2006). Bajo esta perspectiva, no es el movimiento lo central, sino la persona que actúa, sus decisiones motrices, sus impulsos afectivos, su placer por el riesgo, sus estrategias corporales... Hoy por hoy, creemos que el concepto de conducta motriz, fundamenta el objeto de estudio de nuestra disciplina dándole originalidad e identidad.

A nuestra área no le interesa tanto el movimiento como la persona que lo ejecuta. La educación física, en su lenta construcción como disciplina, debe cambiar el centro, debe liberarse del movimiento para centrarse en “el ser que se mueve”. Los hechos, no hablan nunca, se los interpreta, y así se construye la teoría.

Como área educativa enmarcada en la institución escolar, la educación física debe colaborar e intervenir para lograr la consecución de los fines educativos de la escuela a través de su identidad disciplinar, de lo propio, de lo que le pertenece como disciplina, de lo que le diferencia de otras. Esta identidad se la da el concepto de -conducta motriz- entendida como “organización significativa del comportamiento motor” (Parlebas, P., 1999: 74). Este concepto supera el comportamiento motor, el movimiento en sí, para pasar a la comprensión de la conducta motriz como reflejo de la persona que actúa con un sentido y una intencionalidad.

La conducta motriz aparece unida a la implicación total de la persona actuante. Por consiguiente, las conductas motrices, debido a la implicación global y unitaria de la persona, resultan de gran ayuda para formar y desarrollar los diferentes ámbitos de la persona. Al mismo tiempo estas conductas motrices pueden y deben desarrollarse y mejorarse a lo largo del proceso escolar del alumno.

Nuestra área es la única que en el marco escolar trabaja las conductas motrices, otras se encargan de las lingüísticas, musicales, etc... Resulta simple entender que los dos grandes objetivos de la educación física escolar serán: el desarrollo y perfeccionamiento de las conductas motrices por un lado y la educación global de la persona desde el trabajo de las conductas motrices por otro.

Cuando uno ha sido formado en el conductismo, ha conocido y creído en el análisis factorial de la motricidad y ha dado importancia a las técnicas corporales, no es fácil instaurarse en la globalidad de la persona actuante. En muchas ocasiones he tenido que replantearme si las situaciones que proponía a mis alumnos se enmarcaban o no en el concepto de conducta motriz. A veces, y casi sin darme cuenta, planteaba a los niños ejercicios descontextualizados de toda realidad con la idea de “domesticar” su motricidad, más que situaciones globales cargadas de sentido para ellos. A veces, no es fácil cambiar aunque las premisas estén muy claras.

## REFERENCIAS

- DELAUNAY, M. (2001). La Educación Física hoy en Francia o la lenta construcción de la identidad de una disciplina [Electronic Version]. *I Congreso Aragonés de Ed. Física*, from <http://www.educa.aragob.es/congref/ponencias.htm>
- PARLEBAS, P. (1999). *Jeux, sports et sociétés* (2 ed.). Paris: INSEP.
- PARLEBAS, P. (2006). L'action motrice, fer de lance de l'éducation physique. *Les Cahiers EPS de l'Académie de Nantes*, 34, 5-9.